

El laberinto de la tortuga

Su futuro siempre fue incierto pero no le preocupaba, sabía que ella podía rebuscarse en lo que quisiera para salir adelante. Algunas veces supo tener miedo, pero esto no era algo que la caracterizaba.

Pasó su vida dentro de un laberinto del que solo ella conoció siempre la salida, nadie más podría haberlo logrado.

Con la independencia en sus genes, sabía concretamente cuáles caminos tomar para tocar la libertad. Tuvo sus momentos de locura, angustia, rabia y siempre la acompañó su capacidad de desarraigo.

Vivió en varios lugares del mundo y también dentro del que ella se construyó.

Luego de viajar mucho volvió a su país (también viajó dentro de éste). Supo encontrar y encontrarse en cada recóndito sitio. Una habilidad innata que la persiguió todo el tiempo.

Otra vez arma un bolso, esta vez no lleva en él casi nada, se deshace de todos sus muebles y cuadros que hoy habitan alguna casa del algún desconocido. Pero no le importa, sabe que alguien disfrutará de ellos y que quizás un día volverán a ella.

Consiguió trabajo a través de un amigo en una zona colmada de gente sedienta de diversión en pleno verano. Los días de lluvia no trabajaba y podía ir a un pueblo no muy lejano a visitar a un chico que había conocido en sus primeros días de estadía en la playa.

La lluvia era intensa, no le afectó. Sabía que quería estar junto a él por lo menos ese día.

Se tomó un mini bus que la dejó en la puerta de la casa a la que iba. Esta vez, el rumbo no era incierto pero no así sus sentimientos. Debía verlo para saber qué era lo que le ocurría estando junto a él.

Al golpear primorosamente la puerta no se oyó nada. ¿Será que se fue? ¿Me habrá dejado esperando sin importarle? Se preguntaba... Pero sus preguntas parecían no darle respuesta alguna. Nadie aparecía, él no estaba allí.

Sin preocuparse, se sienta sobre unas rocas que se dibujaban para dar entrada a la casa que aún parecía deshabitada.

No piensa, solo esperará algunas horas. Saca de su pequeño bolso una libretita que había comprado en Nueva York, en uno de sus viajes, junto con algunos lápices de colores en perfecto orden que al mirarlos transmitían una sensación amplia de ingenuidad, organización y esperanza. Al escoger un color (verde) y abrir su cuadernito siente que a lo lejos alguien pronuncia su nombre. Queda inmóvil, guarda sus cosas en el bolso.

Al levantar la mirada ahí está él. Simplemente había ido a comprar algunas cosas para la cena y una gran cantidad de velas, que más tarde servirían para resaltar sus rostros y algo más.

Ella lo mira con ojos de tiempo, él no le da importancia y la invita a pasar. La toma de la mano para ayudarla a levantarse. Juntos caminan hacia la casa.

Al entrar él le ofrece una copa de vino, ella sujeta la copa con delicada firmeza y toma pausadamente el vino. Lo disfruta.

Reflexiona y se cuestiona por unos instantes si había hecho bien en haber ido a visitarlo, pero como es tan pragmática, sabe que es lo correcto, lo que sentía debía de hacerlo, pero no todo lo que pensaba podía ser dicho.

Prendieron las velas y después de cenar algo ligero se sumergieron en un colchón y hablaron, mientras, el tiempo se hacía cenizas, se desvanecía sobre ellos. La lluvia golpeaba con fuerza los altos techos de chapa, que hacía aún más acogedora la velada.

Luego siguieron las caricias y los besos (las palabras ya no emergían) el tacto parecía ser el único sentido que poseían en ese instante.

Ella se queda dormida sin notarlo, sin buscarlo. Él no la despierta, se limita a acariciarla hasta caer en un ligero sueño.

Mientras dormían, el brazo de él que ansía tocarla no la encuentra, abre con fuerza sus pesados ojos que denotan exhaustas horas de trabajo acumulado y nota que no hay nadie en su cama. ¿Será que se ha marchado sin más? Se pregunta para sí. Se incorpora lentamente y distingue la sombra de un cuerpo desnudo donde resaltan unas largas piernas y piensa que tiene que ser ella. La llama pero nadie le responde, su piel se eriza, comienza a dudar y conjeturar sobre lo que creía estar viendo.

Toma coraje y se levanta de la cama. Se tranquiliza diciéndose: es ella, no me escucha.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

